



EL INSTITUTO DE IRUN SE DENOMINARA INSTITUTO NACIONAL "PIO BAROJA"

Para solemnizarlo, se celebró un acto académico, en el que intervino el sobrino del ilustre novelista, Dr. Caro Baroja

EL 20 de febrero se celebró en el Instituto de Irún el primer acto académico de su existencia. El motivo era importante: solemnizar el nombre concedido al Instituto.

Al comenzar el segundo curso de funcionamiento del Centro, terminado el edificio e inaugurado por el Excmo. Sr. Ministro en el mes de septiembre, se planteó la cuestión de poner un nombre para ir dando al Instituto una personalidad y crear en los alumnos un espíritu de unión y de "cuerpo".

El Claustro, por unanimidad, acordó solicitar el nombre de "Pío Baroja". El universal novelista guipuzcoano vivió y amó estas tierras del Bidasoa y nos ha dejado páginas extraordinarias hablando de ellas.

Concedido por el Ministerio el uso de tal nombre, se solicitó la presencia de don Julio Caro Baroja, académico de la Historia y sobrino del ilustre novelista. Asistieron al acto las primeras autoridades locales, el Claustro en pleno, algunos invitados y padres de alumnos y éstos, de 2.º curso en adelante. Abrió el acto la Directora, quien puso de relieve algunas características de la obra de Baroja; opiniones de su época, tipos y costumbres vascas que se encuentran en sus novelas, y destacó que a lo largo de la obra barojiana lo importante era su labor bien hecha y la sencillez. Por esas características es por lo que su nombre era merecedor de ser ostentado por un Centro docente y el Instituto de Irún se sentía orgulloso de ello.

A continuación, el señor Caro Baroja leyó unas cuartillas emocionadas en las que agradeció muy vivamente el homenaje a Pío Baroja en nombre de toda su familia. Recordó los "años felices" de la vida de don Pío en esta zona franteriza,



Don Julio Caro Baroja, en su intervención en el acto académico.

los viejos amigos, la casa de Vera de Bidasoa y expresó la seguridad de que a Baroja le hubiera gustado el que el Instituto de Irún llevase su nombre.

ACTIVIDADES DEL PREUNIVERSITARIO

Ha sido un buen curso el de 1966-1967 para los Pre-universitarios del Instituto de Irún. Hemos estudiado, pero también hemos realizado otras muchas cosas que nos llenarán siempre de imborrables recuerdos. Como testimonio, hemos redactado unas notas que nos gustaría acogiera la Revista "Enseñanza Media". Con los primeros días del curso, vinieron las caras nuevas y las presentaciones. Todo se nos hizo familiar, según fueron consolidándose las amistades comunes. Y surgieron los proyectos: en especial, el viaje de estudios. La mayoría eligió París.

Con esa idea empezamos a afrontar el problema más espinoso: ¿de dónde sacar dinero?

Nos "enteramos" de algunas dificultades del Instituto y propusimos a la Directora un plan original que, dada nuestra situación, nos pareció fuente segura de ingresos: ofrecimos encargarnos de la limpieza del Centro y, como ensayo, haríamos la limpieza un sábado. Armados de escobas, bayetas, cubos, etc., y ataviados con las más extrañas indumentarias nos dispusimos con humor y esfuerzo a dejarlo todo como los chorros del oro. Hay que reconocer que se notaba cierta falta de práctica..., pero, ¡en fin!, ya nos acostumbraríamos. Al cabo de algunas horas, sudorosos y llenos de polvo pero satisfechos, el propósito estaba cumplido.

La Directora consultó con nuestros padres y con la aprobación de todos, nos dividimos en grupos para distribuirnos el trabajo. Para evitar deserciones establecimos entre nosotros un sistema de "multas" que irían al fondo común. Así casi nunca ha faltado nadie.

La semana anterior a las vacaciones de Navidad, se celebró un concurso de felicitaciones, participando sobre todo los "chavales" de primero y segundo. Sabemos que el Jurado deliberó largamente para conceder los premios al mérito artístico, a la técnica y al colorido.

Luego hicimos los Ejercicios Espirituales, divididos en tres grupos. La Misa se celebraba en el Salón de Actos (era voluntaria), y luego, repartidos por edades, teníamos las pláticas y meditaciones. Por cierto que nuestro grupo mantuvo coloquios muy animados con el Padre Director.

Para seguir acumulando dinero (objetivo: viaje de estudios), depositamos semanalmente una cuota individual, organizamos rifas y escribimos a entidades oficiales y empresas particulares.

La víspera de Santo Tomás, en patios y locales del Instituto, montamos una especie de verbena, con bar, discos dedicados, competiciones deportivas, barracas de tiro, etc. Cada uno tuvo un puesto de trabajo y aportamos algo para abastecer el bar: las chicas, tortillas; los chicos, dinero para otros comestibles. Se trajeron discos y carabinas. Todos los Profesores hicieron su consumición y se dedicaron discos "ye-yés" (previo pago de su importe). Tuvimos buena clientela y además nos divertimos.

El día 7, fiesta de Santo Tomás, se celebró la Santa Misa en el Salón de Actos, concurriendo alumnos y profesores. A mediodía, asistiendo autoridades y Claustro en pleno, hubo un acto académico en el cual el Catedrático de Filosofía, señor Soto, pronunció una magnífica lección sobre el tema "El hombre como estructura y destino".

Tiempo atrás, seis días después de iniciado el curso, surgió la idea de organizar una función teatral. Fue acogida con un frío escepticismo, no porque se pusiera en tela de juicio la virtud cómico-dramática de los elementos de la clase, sino más bien por considerarlo espectáculo que no llevaría mucha gente. Se pasó a los hechos. Nuestro Profesor de Literatura y Delegado de curso se encargó de seleccionar la obra, que queríamos corta. Tendríamos el honor y el privilegio de representar la bufonada de Pío Baroja, titular de nuestro Instituto, "Arlequín, mancebo de botica".

Hubo un estreno semipúblico; sólo para alumnos. La representación fue un éxito total: la multitud aplaudió hasta el delirio. En los ensayos la obra duraba cuarenta minutos; en la representación, tan sólo duró treinta. Tal vez se corrió un poco. Tal vez.

La consagración definitiva fue la representación posterior ante público selecto, reclutado entre Profesorado, familias y amigos. Hubo que improvisar un poquito, pero todo salió estupendamente. Y, por fin, después de tantos esfuerzos, hemos podido realizar nuestro sueño. Nos parecía imposible reunir lo necesario, pero ya que lo teníamos pudimos vencer todos los obstáculos de agencias, alojamientos, etcétera. Salimos de Hendaya el 15 de marzo por la noche, muy animados. Llegamos por la mañana. Nuestra primera impresión de París fue un poco confusa: el bullicio de la estación, el tráfico, los ruidos matinales. Ya desde nuestra llegada, no descansamos ni un minuto. Lo queríamos ver todo y poco a poco fuimos conociendo París. No hace falta hablar de sus conocidos monumentos; de sus obras de arte, las maravillas que encierran sus Museos, la Torre Eiffel, Nôtre Dame, en que nos guiaron nuestra Profesora de Historia y el "Pater" de Religión. Pronto penetramos en el "alma" de París; el elegante de los grandes bulevares, de los Campos Elíseos, de la Plaza de la Opera. El París antiguo y típico del "Quartier Latin" y Saint Germain des-Près, con sus casas viejas, sus calles estrechas, empedradas. El París bohemio y artista de Montmartre, con sus pintores barbudos en la plaza multicolor, y "beatniks" sentados en las aceras. El París de noche, alegre, luminoso, de la Place Pigalle; el de las cuevas de jazz.

Pero sobre todo me gustó el callejeo por rincones insólitos, desconocidos para nosotros, con tiendas antiguas que parecían no haber sido antes descubiertas. O bien pasar horas enteras recorriendo tiendas modernas, de las que salíamos convencidos de haber encontrado grandes gangas.

Era nuestro mayor placer conocer directamente a la gente. Por eso nos gustaba el "Metro", su ajeteo. Llegamos a entrar en el "Metro" como en nuestra propia casa. También nos divertía mucho comer en un "self-service", buscando entre la masa de gente un sitio donde sentarnos. Allí parecía estar todo el mundo: estudiantes, trabajadores, turistas despistados, monjas, negros, etc. Después, por la noche, cuando volvíamos al hotel era imposible dormir: comentarios, risas, cansancio...

Y cuando nos empezaba a gustar París de verdad, se acercaba el día de regreso. Volvimos a Irún, aunque con la esperanza de retornar a la ciudad más bonita del mundo alguna vez.

Después llegó la Fiesta del Libro, celebrada con una conferencia del Catedrático de Griego, señor Egea, acerca de "La transmisión de la literatura griega" y un concurso literario. Entre los ganadores, también nuestro curso estuvo representado.

Ahora, otra vez ante el estudio. París parece un sueño vivido, una experiencia que nos hemos ganado a pulso. Ante nosotros se abre una realidad, nuestra vida: la Universidad, las Escuelas Técnicas, los exámenes... que nos esperan.—LOS ALUMNOS DE PREU,